

Psicología

IMPORTANCIA DE LOS SUEÑOS EN LA PSICOLOGIA MODERNA

El tema de los sueños es hoy día de una importancia capital, no sólo teóricamente para el conocimiento del hombre, si no sobre todo prácticamente por las aplicaciones enormes a que su estudio se presta. Creemos que en esta afirmación no hay nada de exagerado. Basta recordar lo que en otro artículo decíamos (y a él nos remitimos para no repetirnos), sobre la importancia del psicoanálisis o más exactamente de la psicología profunda en nuestros días. Allí hacíamos ver su trascendencia en el tratamiento de los neuróticos y en todo ese grupo amplísimo hoy día de los que presentan desarreglos más o menos acentuados de su personalidad. Pero sobre todo recalcábamos la importancia para dos ciencias fundamentales para el hombre: la caracterología y sobre todo la educación. Pues bien todos están conformes hoy día en admitir que uno de los puntos centrales de la psicología profunda son los sueños. Por eso cuanto allí decíamos sobre la importancia de la psicología profunda tiene su aplicación especialísima en el asunto de los sueños.

Nadie ignora hoy día la trascendencia que tiene la orientación profesional. En ella se trata de señalar, sobre todo al joven, el camino que debe seguir en la vida; huelga añadir que de esta recta orientación depende muchas veces un puesto de importancia en el conjunto de la orientación al análisis de los sueños. Citemos entre los autores ampliamente conocidos en Latinoamérica a Mira y López en su "Manual de orientación profesional". La razón por otra parte es clara como más adelante diremos: los sueños son una de las manifestaciones más ricas de la vida inconsciente del sujeto, vida inconsciente por otra parte que tanto influjo ha de tener en nuestro porvenir. Sería por tanto temerario despreciar ese factor de información precisamente en el momento en que se trata de señalar al joven su derrotero.

Lo que decíamos de la orientación profesional en general, tiene quizás más aplicación todavía cuando se trata de escoger un género de vida totalmente definitivo, como es el caso de la vocación sacerdotal o religiosa. Que no es prudente fiarse de la disposición actual, aun sostenida quizás a fuerza de esfuerzo durante mucho tiempo parece obvio, pues puede haber cualidades caracterológicas que contraindiquen una determinada vocación. Por eso hay autores eminentes que propugnan antes de la admisión del candidato un detenido examen caracterológico. Pero añadimos más; puede haber factores inconscientes, invisibles a un simple estudio caracterológico y cuya preferición no puede hacerse sin correr un grave riesgo para el día de mañana. Es indiscutible que en este sondeo profundo los sueños pueden tener un importante lugar. Por su relación con lo anterior notemos aquí que hay autores que ven a veces en los sueños un auxiliar no despreciable de la dirección espiritual. (1)

Notemos por último para no faltar a la objetividad que en ninguna de las aplicaciones enumeradas, si se exceptúa quizás el caso de anormalidad, pueden ocupar los sueños un puesto central, (ya que sería ridículo hacer la orientación profesional y más la vocación sacerdotal o religiosa sobre la base principal de los sueños).

En el estudio de los sueños pueden distinguirse dos periodos claramente delimitados. Uno, el que corre desde la más remota antigüedad hasta la aparición casi en nuestros días de la Psicología profunda y el otro lo que lleva de vida esta psicología. Delimitación que, si somos partidarios de las fechas concretas, podríamos fijarla en la aparición del libro de Freud "Traumdeutung". (2)

Sobre el primer período poco vamos a decir. Desde la más remota antigüedad se han estudiado los sueños (Aristóteles tiene ya observaciones notables y aun hoy día válidas), pero los resultados fueron siempre muy pobres y muy poco diferentes de lo que la simple observación ha enseñado siempre a toda persona reflexiva. A partir del siglo XIX se comienzan a estudiar los sueños con un método más objetivo, empleando a veces un lujo de técnica experimental verdaderamente notable. Los resultados sin embargo obtenidos apenas difieren de los anteriores. Para todos estos experimentadores los sueños son un juego de imágenes sin control y en consecuencia frecuentemente absurdo y que por otra parte no reviste trascendencia ninguna para el

(1) P. MASEGUER, Los sueños y la Dirección Espiritual (Razón y Fe T. 143, p. 143 sgs; T. 149, p. 29 sgs. 141 sgs. y 259 sgs.)

(2) Además de esta obra fundamental en el estudio de los sueños, se puede decir que casi todas las obras de Freud abordan en una u otra forma este tema, ya que él es fundamental en el tratamiento psicoanalítico al que su autor se dedicó durante toda su vida.

porvenir del sujeto o al menos esta transcendencia es totalmente desconocida. Aun en los psicólogos de nuestros días que siguen aferrados al método tradicional, los resultados son fundamentalmente los mismos. Como ejemplo de ello podemos citar la obra de Leonhard K., "Las leyes de los sueños normales" (Leipzig 1939), sin negar por supuesto los grandes méritos que su obra encierra. (3) Añadamos también que los psicólogos impermeables a toda influencia freudiana al menos en el tema somnial son cada día más escasos.

Con Freud comienza el segundo período y de sus seguidores pocos son los que han añadido nuevas aportaciones a sus estudios sobre los sueños. El mismo Adler, que en otros puntos modificó profundamente el esquema freudiano, en el punto de los sueños sigue sencillamente a Freud cambiando naturalmente, en conformidad con el conjunto de su doctrina, la libido freudiana por su voluntad de poder. El único que merece un puesto aparte en el estudio de los sueños en Jung que aunque deudor a Freud en multitud de aspectos, ha estudiado profundamente el tema y aportado a su solución contribuciones enteramente originales. Eso sin necesidad de que haya otros que en menor escala hayan aportado también contribuciones a veces no despreciables a su estudio. Entre estos debemos citar indiscutiblemente en un puesto señalado a Schulz-Hencke.

Nosotros vamos a comenzar el estudio de los sueños por Freud. Las razones que nos han movido son dos. Primero, su importancia fundamental, cosa que resulta clara de las líneas que preceden. Segundo que sin tener una idea del esquema freudiano, es casi imposible entender a los que detrás de él han trabajado sobre el mismo tema. Por último no tratamos de hacer crítica, sino de exponer sencillamente su sistema. Aunque ni que decir tiene que enlazada íntimamente su explicación de los sueños con todo su esquema ideológico no puede ser aceptada sin multitud de salvedades. Y esta es tam-

(3) Este juicio pesimista respecto de las investigaciones antefreudianas se refiere a las diversas teorías en cuanto tratan de dar una explicación integral del conjunto del sueño. Por el contrario en detalles particulares las investigaciones anteriores a Freud fueron a veces muy fecundas. Señalemos algunas de estas adquisiciones. Se pudo comprobar la hipermnesia existente frecuentemente durante el sueño, mediante la cual aparecen en él recuerdos que parecían completamente olvidados a veces desde la primera infancia. Casos verdaderamente notables sería fácil citar tomándolos de los principales tratadistas. Durante el sueño también parecen percibirse a veces sensaciones internas que escapan al estado de vigilia. Esta sería la causa de que algunos sueños anunciadores v. g. de enfermedades aparecieran después verdaderos, puesto que en el sueño se habrían percibido las primeras sensaciones anormales precursoras de la enfermedad. Notemos por último la ley de tangencia señalada por Leonhard (a quien citamos aquí, porque, como hemos dicho, sigue las co-

bién la razón por la que quien quiera beber directamente en las obras de Freud su método interpretativo, se expone a asimilar juntamente con el método ideas que hoy día están ya superadas y abandonadas por multitud de psiquiatras eminentes.

Antes de Freud una de las explicaciones más corrientes de los sueños era el suponer que éstos se originaban por sensaciones tenidas por el sujeto durante el sueño, las cuales a su vez desencadenaban por asociación todo un mundo de imágenes más o menos relacionadas con aquéllas y que venían a constituir la trama de todo lo soñado. Freud comienza por desechar por insuficiente tal explicación. No niega que en muchos sueños dichos factores puedan explicar parte del contenido de los sueños y hasta que haya algunos sueños que encuentren en dichos factores su explicación total. Pero niega decididamente que dicha explicación pueda aplicarse ni remotamente a todos los sueños. Conclusiones parecidas saca del estudio de las otras teorías que analiza. Había por consiguiente que lanzarse por nuevos derroteros y Freud lo hace con audacia. Para él los sueños son un producto de los fenómenos inconscientes (4) del sujeto. Tratemos de explicar esta fórmula. En primer lugar

(4) La palabra inconsciente la utilizamos aquí como sinónimo de no-consciente y que abarca por consiguiente debajo de sí tanto lo pre-consciente como el inconsciente en sentido estricto freudiano, pues en realidad los sueños son productos a veces del pre-consciente y a veces del inconsciente. Sin embargo, en el resto del artículo nos referimos preferentemente mediante esta palabra al inconsciente propiamente tal, ya que son los sueños provenientes de este inconsciente los que tienen una importancia fundamental para Freud es un hecho la vida psíquica inconsciente con sus representacio-

rrientes antefreudianas), según la cual la forma (no los colores etc.) de las cosas vistas en el estado de vigilia no pueden aparecer en sueños hasta pasado cierto número determinado de días. Esta es la razón por qué en el sueño siguiente las cosas vistas en la víspera tienen que aparecer metamorfosadas. Como éstos podríamos señalar otros muchos detalles a veces curiosísimos y no siempre sin importancia. Pero queda en pie el hecho de que el conjunto del sueño antes de Freud permanecía siendo un misterio.

damental, en relación con la posición de este inconsciente en el conjunto de la doctrina freudiana. No hemos creído conveniente aquilatar más para no entorpecer innecesariamente la marcha de las ideas.

Cuanto a la palabra fenómeno que sólo muy vagamente expresa la realidad compleja del inconsciente freudiano, expresamente la utilizamos con frecuencia para eximirnos de tener que entrar en el análisis de dicho inconsciente, análisis que nos apartaría demasiado del tema fundamental de este artículo.

nes, sus tendencias y sus repercusiones afectivas. En rigor podríamos añadir (aunque ahora no hace al caso) que esta vida inconsciente es la fundamental por muchos conceptos para el sujeto. Las razones que él aporta para dichas afirmaciones rebasan el tema que actualmente abordamos. Pues bien esa vida subterránea del sujeto aflora de cuando en cuando a la superficie. Y uno de esos casos y quizás el principal son los sueños. Sin embargo (y esto es fundamental subrayarlo, si no queremos falsear totalmente el pensamiento de Freud), esa afloración a la superficie de la vida inconsciente, no es inmediata sino mediata, o con otras palabras más exactas, no son los fenómenos mismos inconscientes los que en los sueños se hacen conscientes sino que lo que aparece en sueños es únicamente un efecto producido por aquella vida inconsciente. Para poner una comparación: como el humo que veo aparecer detrás de una colina no es el fuego mismo que allí está encendido, sino únicamente su efecto, de la misma forma las representaciones oníricas no son la vida inconsciente puesta al descubierto sino solamente un efecto de ella.

Ahora bien, cuál es el mecanismo íntimo o más exactamente la ley dinámica fundamental según la cual el fenómeno inconsciente avanza hasta aparecer totalmente modificado en los sueños? La respuesta no es fácil, por la razón fundamental de que por hipótesis se trata de fenómeno y mecanismos inconscientes que por consiguiente escapan a toda observación personal. Sin embargo, hay un mecanismo psicológico conocido que puede derramar abundante luz sobre el fenómeno que estudiamos y este mecanismo es la asociación mental. Recordemos brevemente lo que se entiende por asociación mental. Es sencillamente la fuerza atractiva mediante la cual unas imágenes o ideas abandonadas a sí mismas, sin control ninguno voluntario, atraen a otras imágenes o ideas. Pongamos un ejemplo aclaratorio. Supongamos que oigo el nombre de Stalingrado. Es muy posible que como consecuencia de ese nombre me venga al pensamiento el desastre alemán en aquella ciudad y quizás toda la retirada alemana del Este y quién sabe si hasta el suicidio de Hitler en el corazón de Berlín. Del nombre de una ciudad rusa he terminado en un suicidio, cosas que ninguna relación tienen entre sí para un observador superficial.

Pues bien, algo semejante ocurre con los fenómenos inconscientes, en su camino de avance hacia la superficie de la conciencia o sea hacia los sueños. El fenómeno inconsciente o algunos elementos de él se enlazan (por esa afinidad maravillosa que entre sí presentan ciertos grupos de factores psicológicos, como Stalingrado se enlaza con la retirada alemana del Este en ejemplo anterior) con otros elementos y éstos con otros hasta llegar a formarse entre sí una verdadera cadena. En el sueño sólo aparece el último eslabón de esa cadena, que naturalmente es totalmente diferente del primer eslabón inconsciente que le dió origen. Re-

pitamos el mismo mecanismo con las otras partes del fenómeno inconsciente y tendremos la totalidad del sueño originado por aquél. A esta explicación que no pasa de ser un esquema de un fenómeno enormemente más complejo, conviene hacer una observación fundamental. La comparación de asociación mental que hemos puesto, es algo completamente indiferente para la mayoría de los lectores, razón por la cual las imágenes se van enlazando unas con otras como por su propio peso, según el orden con que se desarrollaron los hechos y los hemos oído narrar mil veces. (En un lenguaje más técnico diríamos, que según la ley de contigüidad, ley que junto con las de semejanza y de contraste constituyen las tres leyes clásicas de la asociación mental). Esto pudiera dar pie para que concibiéramos según un esquema semejante la causalidad de las imágenes en el inconsciente, olvidando el factor quizás más decisivo entre todos: el factor afectivo. En realidad en toda asociación tiene el factor afectivo una importancia capital en el desplazamiento en un sentido o en otro de las imágenes, pero en los fenómenos inconscientes que analizamos, esta importancia es todavía mucho mayor. El fenómeno inconsciente causa de los sueños es, por encima de todo, un fenómeno intensamente afectivo para el sujeto y esa intensa afectividad es también el motor principal que empuja a sus diversos elementos camino de la superficie somnial. Por eso el que no tenga en cuenta este factor nunca podrá comprender los caminos tan variados y a veces curiosísimos que sigue el inconsciente hasta desembocar en el sueño, como tampoco podrá comprender por qué ideas inconscientes, muy semejantes dan origen en diversos individuos, o en el mismo individuo en diversas situaciones, a sueños totalmente diferentes. Una segunda observación nos hará comprender el alcance enorme de las ideas precedentes. Si el sueño es un efecto de fenómenos inconscientes, por el mismo hecho es un signo de esos mismos fenómenos, ya que todo efecto lleva en sí impreso el sello de la causa que le ha dado origen y mediante su estudio profundo nos puede mostrar multitud de características de esa misma causa. La multitud de consecuencias que de esta sencilla afirmación pueden deducirse para el conocimiento del inconsciente salta a la vista, aunque no vamos a insistir en ellas por ahora.

Freud expresa las mismas ideas que acabamos de desarrollar con una comparación muy significativa. El sueño es para él la traducción en escritura jeroglífica de pensamientos y sentimientos inconscientes. Para el ignorante el jeroglífico es una serie de signos descabellados sin relación ninguna entre sí. Para quien sabe leer dicha escritura el jeroglífico encierra pensamientos y afectos claramente definidos. Para entender su terminología advirtamos que para él "contenido manifiesto" de un sueño son las ideas de ese mismo sueño tal cual aparecen a la simple observación del que lo tiene; el "contenido latente" o "ideas latentes" del sueño son las ideas profundas repre-

sentadas por el contenido manifiesto y que no son otras que los fenómenos inconscientes que les han dado origen. He aquí sus palabras: "Los pensamientos latentes del sueño y el contenido manifiesto del mismo se nos aparecen como dos exposiciones de los mismos hechos en dos idiomas diferentes, o mejor dicho, el contenido manifiesto se nos presenta como una traducción de los pensamientos latentes, cuyos signos y reglas podremos conocer sólo cuando hayamos comparado la traducción con el original. Comprendemos las ideas del sueño de manera inmediata tan pronto se nos presentan. En cambio el contenido manifiesto nos es dado en forma de jeroglíficos cuyos signos deben ser sucesivamente traducidos al idioma de las ideas latentes. Evidentemente nos engañaremos si queremos leer esos signos como imágenes y no según su significación convencional. Supongamos que tengo ante mí un jeroglífico. Representa una casa sobre cuyo techo se ve un bote, después una letra aislada, un personaje sin cabeza que corre etc. . . Podría declarar que ni ese conjunto ni sus diversas partes tienen sentido, puesto que un bote no puede encontrarse sobre el techo de una casa y una persona que no tiene cabeza no puede correr. Además la persona es más grande que la casa y admitiendo que el todo tenga por fin representar un paisaje no deberían figurar en él letras aisladas que no existen en la naturaleza. Juzgaré exactamente el jeroglífico sólo cuando renuncie a apreciar así el todo y las partes; pero me esforzaré en reemplazar cada imagen por una sílaba o por una palabra que por cualquier razón puede estar representada por dicha imagen. Así reunidas las palabras no estarán desprovistas de sentido, sino que podrán formar algún bello y profundo pensamiento. El sueño es pues un jeroglífico: nuestros predecesores han cometido el error de querer interpretarlo en cuanto es un dibujo. Por eso les ha parecido absurdo y sin valor".

Freud no se contenta con formular la ley general según la cual los fenómenos inconscientes llegan a hacerse visibles a través de los sueños, sino que estudia en concreto los diversos mecanismos (los diversos artificios podríamos decir) mediante los cuales el fenómeno inconsciente se metamorfosea y se reviste de ese ropaje simbólico con que se nos aparece en los sueños. No vamos a entrar en este capítulo demasiado concreto para la idea general que pretendemos exponer en el presente artículo. Baste citar los nombres de esos mecanismos, pues sólo ellos indican ya vagamente la dirección del pensamiento freudiano en este punto. Dichos mecanismos son los siguientes: condensación, desplazamiento, dramatización, simbolización y elaboración secundaria. Notemos sin embargo, que el conocimiento de estos mecanismos es básico, para la recta interpretación de los sueños ya que del conocimiento familiar de esos mecanismos depende en gran parte el que el psiquiatra pueda orientarse entre la multitud de veredas posibles que llevan del sueño al inconsciente. Para Freud el sueño vie-

ne a ser la traducción en lenguaje enigmático de un fenómeno inconsciente. Ya esto como allí mismo indicábamos es una adquisición. Pero la cuestión más importante viene expresada por esta pregunta: ¿Tenemos alguna forma de descifrar ese lenguaje simbólico de los sueños, penetrando en consecuencia en la realidad de la vida inconsciente? Freud afirma decididamente que sí y aquí está precisamente uno de sus grandes descubrimientos. Hemos dicho anteriormente que la base de la elaboración de los sueños a partir de la vida inconsciente son las diversas imágenes con que aquélla va asociándose hasta terminar en la imagen última que aflora en el sueño. Pues bien, dice Freud: Recorramos el mismo camino en sentido inverso y a partir de los sueños desembocaremos necesariamente en el grupo de ideas inconscientes que les han dado origen. (5) Para ello se le presenta al sujeto una de las imágenes de su sueño y se le ruega que sin control ninguno de su voluntad vaya dejando fluir libremente todas las imágenes, ideas, etc., que espontáneamente se le vayan ocurriendo. Lo mismo se hace con los demás elementos del sueño. Y con admiración muchas veces del sujeto puede éste comprobar que, uniendo los estadios más o menos avanzados de ese fluir espontáneo desencadenado por las imágenes oníricas, aparecen ideas perfectamente organizadas entre sí y con la vida total del sujeto. Lo que en el sueño eran ideas absurdas e ininteligibles en el otro extremo de la cadena asociativa son ideas y sentimientos perfectamente comprensibles. Naturalmente la explicación que acabamos de dar es solamente un esquema y en la realidad las series asociativas nunca se presentan con la nitidez por nosotros expuesta. Las afinidades asociativas de cualquier elemento psicológico son demasiado abundantes y complicadas para permitir esa esquematización. Por eso en el fluir espontáneo a que se somete el sujeto aparece todo un mundo de ideas, unas relacionadas con los fenómenos inconscientes origen del sueño y otras sin relación ninguna con ellos. Pero el hecho fundamental persiste: entre todos esos elementos que se cruzan y entrecruzan se puede con frecuencia distinguir con facilidad diversos elementos pertenecientes al mismo grupo de ideas y afectos, que son la causa inconsciente de los sueños. La explicación no deja de ser ingeniosa, se le ocurrirá a más de uno, pero sobre qué pruebas se basa dicha explicación? Si éstas no existen, la explicación freudiana de los sueños no pasará de ser un alarde de imaginación más o menos coherente. La objeción se ha presentado multitud de veces y en diversas formas incluso por personas eminentes. Por eso la respuesta no estará de más. En realidad prueba teórica no existe ninguna. Ninguna razón a priori puede presentarse por la que quede justificado ese dinamismo del inconsciente y su relación con los sueños. Por eso la úni-

(5) Es el método de asociaciones de Freud que, además de los sueños, es aplicable en otras muchas ocasiones.

ca razón que Freud aduce es la experiencia. Por una parte está el hecho incuestionable de la insuficiencia de las explicaciones sobre los sueños, anteriores a Freud. Estos en realidad seguían siendo un terreno misterioso en el que toda explicación fracasaba. Por otra parte Freud pudo comprobar que avanzando por el terreno de las asociaciones se descubrían zonas perfectamente coherentes con la totalidad psicológica del sujeto. Más aún: que esos descubrimientos, hechos por el camino de las asociaciones, explicaban otros aspectos, bien normales, bien anormales de la personalidad del sujeto e incluso que esos descubrimientos eran la clave para rectificar diversas anomalías del paciente. Esto que en un caso pudiera atribuirse a mera casualidad, al multiplicarse los casos con características semejantes, no podía admitir otra explicación que la dependencia mutua de causa y efecto entre el inconsciente y los sueños.

Para aclarar intuitivamente las ideas precedentes, pongamos un ejemplo del sueño de un sujeto y de su explicación psicoanalítica. El ejemplo está tomado del psicoanalista norteamericano Frink. Un sujeto a quien Frink llama Taylor tuvo el siguiente sueño: En cierta ocasión dió un puntapié a un mapurite y éste en lugar de despedir el olor desagradable que le caracteriza despidió un suave aroma del perfume "Palmer". El sueño es sencillamente absurdo. Tratado por el método psicoanalítico dió el siguiente resultado: El perfume Palmer le recordó los días de empleado en una farmacia y a continuación el siguiente incidente allí ocurrido. Un cliente le pidió 10 centavos de aceite quenopodio. Como este producto era de venta libre Taylor se lo vendió. El cliente lo administró a su hijo de pocos meses y éste murió poco después. El parroquiano culpó de la muerte a Taylor y difundió por el pueblo una versión desfigurada de los hechos. Taylor afrontó la tormenta y a todo parroquiano que venía a la farmacia le contaba los hechos tal cual habían sucedido. El dueño de la farmacia, que prefería que aquel incidente se fuera olvidando, llamó a Taylor y le ordenó dejar de hablar del asunto, porque ello perjudicaba a la farmacia. "Cuanto más puntapiés, añadió, se dan a un mapurite peor olor despide". A la noche siguiente Taylor tuvo el sueño arriba referido. A la luz de este incidente el sueño antes absurdo tiene un sentido claro. Taylor no está conforme con el punto de vista de su patrón y quiere seguir defendiendo su fama. En sueños expresa simbólicamente ese punto de vista: el mapurite despide un suave perfume.

En las líneas precedentes hemos afirmado sencillamente que los sueños según Freud son la expresión desfigurada de los fenómenos inconscientes. Esto es verdad, pero no es toda la verdad. Freud añade mucho más: todo sueño es para él la expresión de un deseo. Más aún es la realización disfrazada de un deseo reprimido. No vamos a entrar aquí en detalles de lo que para Freud es un "deseo reprimido". Ello nos llevaría demasiado lejos,

ya que es uno de los puntos centrales de su doctrina. Bástenos recordar que para él aquellos deseos instintivos que están en contradicción con las normas morales del sujeto, quedan impedidos por estas mismas normas de aparecer en la conciencia y son sepultados en la vida inconsciente. Pues bien estos deseos así reprimidos buscan su satisfacción en los sueños, aunque ni siquiera allí se les permite con frecuencia mostrarse abiertamente y tienen que contentarse con una realización disimulada. Precisamente esta necesidad de disfraz es una de las razones principales del carácter incomprensible y absurdo de multitud de sueños. (6) Freud añade todavía más. En armonía con su pansexualismo supone que la mayor parte de los sueños son expresiones disfrazadas de deseos sexuales. Ambos puntos (el ser todo sueño expresión de un deseo y sobre todo de un deseo sexual) han sido duramente criticados a Freud. No entraremos en discusiones en este artículo que es meramente expositivo. Bástenos recordar que el mismo Freud se vió obligado más adelante a retirar su intransigencia y admitir que algunos sueños no pueden ser explicados como realización de un deseo.

Para terminar pongamos un ejemplo en que aparece la realización de un deseo y al mismo tiempo nos muestra tantos detalles sobre el mecanismo del sueño que bien podemos decir que viene a ser un comentario intuitivo de casi toda la psicología onírica de Freud. El caso está tomado de su fiel discípulo Jones, cuyas palabras textuales citamos a continuación: "Un paciente de 37 años

(6) Queremos notar aquí, a modo de ejemplo únicamente (pues no tratamos de entrar a fondo en este tema) una de las objeciones más obvias (y que Freud analiza extensamente), que se pueden poner a esta tesis de ser todos los sueños realización de un deseo. En efecto toda realización de un deseo trae consigo un sentimiento de satisfacción tanto más profundo cuanto más intenso haya sido el deseo. Entonces cómo se explican las pesadillas tan frecuentes en los sueños y que no son en definitiva más que estados de ánimo angustiosos a veces de increíble intensidad? Freud no niega el hecho, por otra parte evidente, de la existencia de tales pesadillas, pero afirma que ese estado angustioso puede coexistir con la realización de un deseo. En efecto la parte instintiva del hombre halla su satisfacción según la doctrina freudiana en los sueños, pero al mismo tiempo la parte superior del hombre (representada por la "censura" en la terminología freudiana) siente la inquietud y la angustia de ver violadas sus normas fundamentales de moralidad. En realidad la psicología del hombre es tan compleja que ambas clases de sentimientos o puestos pueden tener cabida al mismo tiempo durante el sueño, ya que aun en el estado de vigilia no es difícil sorprenderlos juntos a un espíritu observador. Esto probaría sencillamente que por este capítulo no se podría poner una objeción definitiva a la tesis de Freud. Pero de ahí a que todas las pesadillas y mucho más todos los sueños sean realización de un deseo hay un abismo.

sueña que es atacado por un hombre provisto de varias armas cortantes; el asaltante tiene tez morena y bigote negro. El paciente lucha y logra herir a su adversario en la mano izquierda. Con respecto a su asaltante piensa en el nombre "Carlos"; sin embargo, no tiene una convicción precisa de que sea ese el nombre de su adversario. Este se transforma en un perro feroz, al cual el sujeto termina por dominar separando a la fuerza sus mandíbulas hasta partirle la cabeza en dos. El más asombrado de este sueño fue el mismo paciente que era la persona más inofensiva del mundo. El nombre "Carlos" dió las siguientes asociaciones libres: cierto número de personas conocidas del todo indiferentes que se llamaban Carlos; un hombre, el Dr. Carlos Stuard, al que había conocido en una reunión escocesa a la que había asistido el día del sueño (este hombre sin embargo, usa barba); otro hombre que había asistido también a la reunión y tenía cierto parecido con el asaltante del sueño; de nuevo Carlos Stuard; la frase que usaba Cromwell para nombrar al Rey Carlos I: "este hombre Carlos Stuart"; el médico de su familia que se llamaba Stuard Rankings y había muerto cuando el paciente tenía 9 años. Después el recuerdo de la angustiada escena, completamente olvidada, de la extracción brutal de dos dientes hecha por el doctor al niño aterrado, al que había sido necesario abrirle la boca a la fuerza; en el curso de la lucha que tuvo lugar entonces entre el niño y el doctor aquél había mordido a éste en la mano izquierda. Según los datos suministrados por el paciente él podía tener en esa época unos cinco años".

Hagamos varias observaciones a esta relación de Jones, basados por otra parte en indicaciones del mismo autor.

En primer lugar la satisfacción del desecho es clara: el sujeto analizado da salida a su odio contraído y conservado desde su más tierna infancia contra su brutal dentista, hiriéndole primero y por fin partiéndole en dos la cabeza. Notemos sin embargo, que no lo mata en su figura propia de hombre, sino bajo la forma de un perro. Para Freud esto sería efecto de la censura que quiere suavizar la violencia del asesinato. Por otra parte la sustitución del hombre por el perro (y no por otro animal u objeto) no es fruto del azar sino que tiene su raíz en las afinidades existentes entre ambos en la psicología del analizado. En efecto, el padre del paciente criticaba con frecuencia la conducta irregular del médico aplicándole el apelativo de "perro alegre" y por otra parte la muerte del médico fue "como la de un perro" al ingerir involuntariamente un veneno. Notemos de paso que esta sustitución del perro por el hombre es un caso de uno de los mecanismos del sueño que antes nombramos y que Freud llama "desplazamiento".

Más interesante si cabe es el camino

que sigue la figura del Doctor Stuard Rankings hasta aparecer en el sueño bajo el nombre sencillo de Carlos. Recordemos lo que anteriormente decíamos: que este camino viene a ser en líneas generales el mismo suministrado por las asociaciones en el análisis, pero en sentido inverso. Según eso el proceso sería el siguiente: El Dr. Stuard Rankings mediante un simple juego de palabras (Rank = jerarquía; Kings = reyes) se enlaza en primer lugar con el rey Carlos Stuard; éste a su vez, apoyándose en la materialidad del nombre, con el dentista conocido la víspera; y éste por último con el hombre asaltante del sueño, que queda simplemente con el nombre de Carlos.

A la verdad nos es imposible comprobar si ese (que en realidad es el camino seguido por el análisis) ha sido también el camino exacto seguido por el inconsciente hasta desembocar en el sueño. Bien pudiera ser. Pero también es muy posible que esas asociaciones del análisis enteramente superficiales a base de juego de palabras sean sustituto de otras muchas más profundas especialmente de tipo afectivo, que son las que han movido las diversas etapas del inconsciente desde la escena olvidada de la infancia hasta el sueño actual. Tendríamos entonces que el inconsciente y el análisis han seguido caminos distintos aunque con multitud de puntos de interferencia, como dos veredas con igual punto de partida y de llegada pero con diversos recorridos.

Notemos en tercer lugar el influjo de la escena de la víspera en todo el desencadenamiento del sueño. El Doctor Carlos Stuard conocido en la reunión de la víspera era también dentista y había efectuado hacia una semana una extracción dolorosa a la esposa del analizado. Este le había preguntado en esa ocasión por el estado del enfermo. Evidentemente esta conversación había reavivado la otra escena semejante seppultada en el inconsciente desde su más temprana infancia y había servido de especie de fulminante para desencadenar todo el resto de las asociaciones y del sueño.

Por último notemos que la figura que aparece en sueños como asaltante es una mezcla de dos personajes distintos; el Dr. Rankings de quien tiene las características principales (notemos especialmente que como aquél en la escena de la infancia es herido en la mano izquierda) y el Dr. Carlos Stuard de quien retiene el nombre. Es lo que Freud llama "condensación" y que es otro de los mecanismos del sueño anteriormente nombrados.

Todas estas relaciones y consecuencias del psicoanalista en el presente ejemplo (y lo mismo decimos del ejemplo anteriormente citado) podrán ser o no ser aceptados por el lector, pero esclarecen notablemente el pensamiento freudiano, cosa que es lo único que por el momento nos interesa.